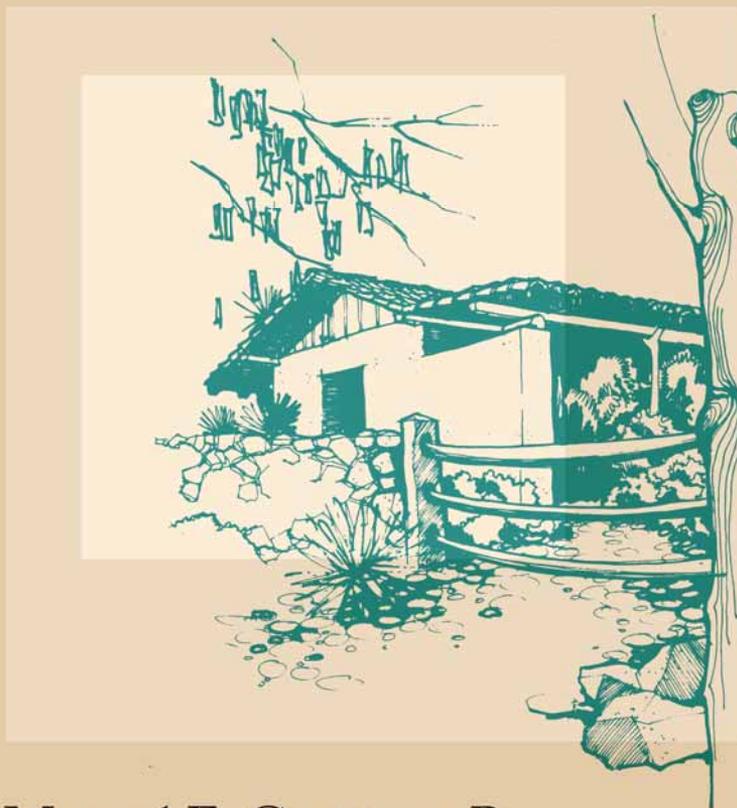


LA CASA DE ADOBES COSTARRICENSE



Manuel E. Gutiérrez R.



LA CASA DE ADOBES COSTARRICENSE

Manuel E. Gutiérrez R.


EDITORIAL
UCR
2015

693.22
G984c2

Gutiérrez Rojas, Manuel Elías, 1937-
La casa de adobes costarricense / Manuel E.
Gutiérrez R. – 2. ed., 1.ª reimp. – [San José],
C. R. : Edit. UCR, 2015.
xiv, 66 p. : il.

ISBN 978-9968-936-73-6

1. CONSTRUCCIONES DE ADOBE.
2. ADOBE. 3. MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN. I. Título.

CIP/2784
CC/SIBDI. UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica
Segunda edición: 2007
Primera reimpresión: 2015

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Ilustración de portada: *El autor*. • Diseño de portada: *Priscila Coto M.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.
Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición, abril 2015.
Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José, Costa Rica.

CONTENIDO

Introducción	xi
--------------------	----

PRIMERA PARTE LOS INICIOS DE LA VIVIENDA EN COSTA RICA

Condicionantes importantes.....	1
Antecedentes históricos.....	2
Influencia del colonialismo británico.....	3
El terremoto de Cartago de 1910.....	4
Desarrollo de la vivienda en el Valle Central	5
La vivienda indígena	5
La influencia española	6
El resultado arquitectónico de las dos culturas: La casa de adobes	8

Desarrollo de la vivienda en la zona del Pacífico.....	13
La vivienda indígena	13
La influencia española	17
El rancho nicoyano.....	17
Desarrollo de la vivienda en la zona de Atlántica	19
La vivienda indígena de las llanuras del Norte	19
La cabaña de Sarapiquí	20
La vivienda indígena de la costa del Caribe.....	21
La vivienda de los trabajadores afrocaribeños.....	23

SEGUNDA PARTE
ANÁLISIS DE LA CASA DE ADOBES

Ubicación	25
Casa urbana.....	26
Casa rural	28
Distribución interior	28
Casa urbana.....	28
Casa rural	32

Materiales y procedimientos de construcción	35
Fachadas y volúmenes.....	41
Utensilios	44

TERCERA PARTE CRITERIO ARQUITECTÓNICO ACTUAL

Ubicación	47
Ubicación	47
Distribución interior.....	49
Materiales y procedimientos de construcción	51
Fachadas y volúmenes.....	52
Conclusión	54
Epílogo.....	54
Arquitectura contemporánea en Costa Rica.....	57
La enseñanza de la arquitectura en Costa Rica	60
Arquitectura costarricense	61
Bibliografía	63
Acerca del autor.....	65

PRIMERA PARTE

LOS INICIOS DE LA VIVIENDA EN COSTA RICA

Condicionantes importantes

Como en todo proceso, las condicionantes de un resultado son de gran importancia; por ello es de mi interés analizar las condicionantes físicas, sociales y económicas previas al proceso de desarrollo de la casa de adobes en Costa Rica y vigentes durante este.

Geográficamente, Costa Rica junto con Panamá forman parte del angosto puente de unión entre el hemisferio Norte y el hemisferio Sur del continente americano, obviamente con el Océano Pacífico al Oeste y con el Mar Caribe al Este. Esta geomorfología y su topografía son responsables de la gran variedad de microclimas y de la abundante biodiversidad de nuestro país. Sin embargo, dentro del esquema social, estos factores propicios para la naturaleza, no lo fueron para los asentamientos de los nativos y de los colonizadores. Prueba de ello es la ausencia de edificaciones precolombinas y coloniales importantes en Costa Rica y Panamá. La economía precolombina se polarizó al Norte en México y al Sur en el Perú. Lógicamente, la economía colonial hizo lo mismo con sus asentamientos y el tráfico económico entre ambos polos siguió el mismo patrón en ambas épocas. De esta realidad económica sí tenemos suficientes pruebas arqueológicas como lo son el jade de incierta procedencia y el oro de Veragua en época precolombina.

A pesar del fenómeno anterior, se debe dejar claro que hubo asentamientos indígenas importantes en nuestro territorio, que solo fueron nomadas al inicio, que no edificaron grandes obras, que para satisfacer sus necesidades básicas y quizás motivados por el tráfico comercial, edificaron sus viviendas pajizas, pero que sí desarrollaron una artesanía bastante sofisticada que da muestra de su cultura.

En nuestro periodo colonial el fenómeno anterior se revierte en cierta forma. Los asentamientos de población coloniales en Costa Rica se establecieron con plena conciencia de aislamiento de los núcleos políticos y económicos poderosos, México, Guatemala y el Perú; además, provocaron el aislamiento o la emigración de la población indígena. Se vivió de la agricultura y de los animales domésticos, la artesanía decayó y la vivienda se resolvió de la manera más práctica posible con la casa de adobes.

Para determinar si en el presente actuamos dentro de parámetros tan lógicos y sensatos como los de nuestros antepasados, es interesante observar cómo el crisol que desarrolló nuestra ejemplar idiosincrasia, también produjo una ejemplar solución arquitectónica, o si la ruta que seguimos en la actualidad no es la más acertada.

Antecedentes históricos

Es tan poco lo que queda de las primeras viviendas de Costa Rica, incluyendo la casa de adobes, que la referencia histórica es fundamental en este trabajo. Por esta razón, esta primera parte del libro se presenta como una transcripción de párrafos relacionados con el tema de historiadores de nuestro país a los que agrego algunos comentarios.

Esta reseña histórica de los inicios de la vivienda en Costa Rica, nos lleva hasta el siglo XIX pues fue la casa de adobes la que se edificó hasta inicios del siglo XX; sin embargo, es importante comentar en la conclusión de este periodo, la metamorfosis posterior de la Arquitectura en Costa Rica sin pretender hacer un compendio de la arquitectura costarricense hasta la fecha actual. También es importante reconocer las influencias foráneas que han afectado este proceso y su evaluación.

El Teatro Nacional es, sin lugar a dudas, la obra arquitectónica de mayor importancia que se edificó en Costa Rica en el siglo XIX. Sin entrar en detalles se puede decir que para finales del siglo antepasado, ya se sentía cierta influencia neoclásica en algunas edificaciones, de carácter público en su mayoría y una marcada influencia Victoriana en las edificaciones residenciales de mayor poder económico. Esta influencia británica es interesante, pues también se hace presente —con otros parámetros— en la zona Atlántica de nuestro país como consecuencia de la construcción del ferrocarril, reforzada posteriormente por el establecimiento de las compañías bananeras norteamericanas que inteligentemente la aplicaron. Sin embargo, esta influencia británica en nuestro Caribe presenta características diferentes a las casas victorianas de la meseta central, pues estas características caribeñas representan el Imperio Británico Colonial en el trópico y la acertadísima solución climatológica que dieron los ingleses a sus edificaciones en sus colonias tropicales.

Simultáneamente, la casa de adobes se mantenía como la vivienda del campesino de la Meseta Central (mayoría de los costarricenses de ese entonces) y de Guanacaste.

Influencia del colonialismo británico

Es evidente que la Revolución Industrial fue el detonante de muchas consecuencias sociales, económicas y artísticas en el mundo civilizado de aquella época.

Así como la invención de la cámara fotográfica obligó a un replanteamiento de la pintura realista hacia el impresionismo, cubismo, etc. de igual forma en



Influencia neoclásica, ciudad de Limón.



Influencia del colonialismo británico en la ciudad de Limón.

Arquitectura se dio inicio al abandono del Neoclasicismo a través de movimientos como el Art Nouveau, La Escuela de Chicago en Estados Unidos a finales del siglo XIX y el Bau Haus en Alemania en la década de los veinte del siglo XX. Desde entonces nada importante ha sucedido a pesar de todos los desesperados esfuerzos de los diferentes “ismos” como el postmodernismo, etc. que en un afán de innovación mercantil, han recurrido a las poses más ridículas e imaginables sin mayor pena ni gloria, excepto la aceptación de aquellos sin criterio e igualmente ávidos de reconocimiento.

Lo mismo ha sucedido con la arquitectura tropical, donde se ha tratado de reinventar la solución que aplicaron los británicos desde el siglo antepasado como descubrimiento nuevo, lo cual está muy bien como concientización de una buena práctica, pero no como un descubrimiento nuevo y alambicado de lo que se aplicó hace casi dos siglos. Si bien es cierto que la nueva tecnología aporta nuevos ingredientes que mejoran la solución original, esta se mantiene vigente por su lógica y no es de invención reciente.

El terremoto de Cartago de 1910

Este fenómeno natural trajo consigo la prohibición para construir casas de adobes en Costa Rica, por razones obvias de seguridad para sus habitantes. Esta limitante reforzó en el país la edificación de casas de madera y casas de madera revestidas con caña brava y barro, sistema conocido como bahareque. También introdujo los sistemas de edificación de casas de madera revestidas con láminas metálicas importadas o con tela metálica repellada con cemento, sistema

conocido entonces como bahareque francés. Las estructuras metálicas se concentraron en la estructura de los techos de edificios industriales, comerciales y públicos, en combinación con gruesas paredes de ladrillos de barro cocido pegados entre sí con mezcla de cal y arena, o de cemento y arena siempre dentro del perfil neoclásico. Edificios construidos totalmente en hierro fueron muy pocos, solo puedo mencionar el Edificio Metálico frente al parque Morazán y el edificio conocido como La Alahambra por el almacén que alojaba, en Calle 2 y Avenidas Central y Segunda.

Por la época en que esto sucedió, la arquitectura de las viviendas aún obedecía a la influencia neoclásica o victoriana, como todavía las podemos ver algunas provincias, en barrio Amón, en barrio Otoya y en el barrio González Lahmann de San José. No se había popularizado el uso del concreto armado, la combinación de agua, cemento, arena y piedra, con varillas de hierro o acero, descubrimiento atribuido a August Perret, en Europa a finales del siglo XIX.

Desarrollo de la vivienda en el Valle Central

La vivienda indígena

“Fue don Ignacio de Cota, teniente de don Juan de Cavallón, quien, al mando de un reducido grupo de españoles, descubrió la Meseta Central en el año de 1561. Encontraron ellos que esta zona, de densa selva en la mayor parte de su extensión, ofrecía a sus moradores, indígenas de la rama Güetar (sic), abundante materia vegetal para la fabricación de sus viviendas. Pudieron observar estos conquistadores españoles, un común denominador de viviendas pajizas entre las pequeñas agrupaciones indígenas de esta zona, tales como Uxarracé, Orosí, y Topoyán. Estas gentes solucionaban su problema de techo con el simple entretrejido de hojas secas colocado sobre estructuras de ramas de muy sencilla armadura.” (Trejos; 1945: 4)

No cabe duda, que el desarrollo intenso de la agricultura entre estos indígenas fue lo que los obligó a construir viviendas más estables que aquellas de sus antepasados nómadas, dando así origen a los famosos “palenques”, máximo exponente arquitectónico de su cultura. Es poco, en realidad, lo que sabemos de los detalles de construcción de estos palenques, pero teniendo en cuenta la simplicidad de los materiales usados y conscientes de los rescoldos de civilizaciones similares que aún subsisten, nos es fácil imaginar la sencillez de estas moradas. No obstante lo rudimentario de ellas, sabemos con certeza del esmero con que estas gentes construían las viviendas de sus superiores, los caciques, en las cuales el simple entretejido de las hojas, se tornaba un hábil y complicado diseño textil, soportado siempre, por una sencillísima armazón de ramas y bejucos.

Este es, pues, el panorama arquitectónico que ofrecía a nuestros primeros visitantes españoles el valle de la Meseta Central.

La influencia española

El advenimiento de españoles fue de suma importancia para la evolución de la vivienda de la Meseta Central. Gracias a ello y debido a su influencia, se comenzó a incorporar en la construcción de las casas de los naturales, el uso de la piedra y de la madera rajada. Aun de mayor importancia, por los tres siglos que mantuvo supremacía como material primordial de construcción en esta zona y, por otras razones más de las que haré referencia, fue el uso del adobe.

El adobe como sistema de construcción, se puede describir como la superposición de bloques de barro mezclado con paja y secados al sol, los cuales se unen entre sí con una argamasa similar a la de la constitución interna.

Otra de las razones por la cual es importante la incorporación del uso del adobe como sistema de construcción en nuestro territorio, es el hecho de que este fue el material básico para la arquitectura colonial que respondió tan bien a las necesidades de cobijo, económicas y sociales de sus moradores, arquitectura de la que aún podemos aprender si la analizamos detenidamente. Esa es la razón

por la cual se escogió la casa de adobes de la Meseta Central como el tema principal de este trabajo.

Este sistema de construcción ofreció innumerables dificultades al principio, pero como lo indica la siguiente transcripción, tomada del libro de don Eduardo Trejos, no tardó en convertirse en el único usado en la mayor parte de nuestro territorio.

Comienza así:

“En la ciudad de Cartago de la Provincia de Costa Rica, a siete días del mes de Junio de mil seiscientos veintisiete años, el Capitán Fray don Juan de Cahuze, del hábito de San Juan, Gobernador y Capitán General por el Rey Nuestro Señor desta provincia por ante mi el escribano público y de gobernación yuso escrito habiendo visto la Real Cédula en que el dicho gobernador le informe que cantidad se podrá gastar en hacer casas para la cárcel y de donde se podrá proveer que no sea de su Real Hacienda, ...”

Y continúa luego el documento:

“Dijo que habiendo considerado lo que por ella el Rey Nuestro Señor manda y la comodidad que se sigue para la buena administración de justicia y mejor expediente que haya cárcel y prisiones cómodas, conforme a la calidad de la provincia y número de vecinos y a lo que adelante puede ir en aumento su población y que por falta de ellas se deja de castigar a muchos delitos y que haya casa conveniente de ayuntamiento y donde los gobernadores que vienen a esta provincia puedan venir que por no haberlas se ha pasado y pasa grande descomodidad [sic] y habiendo informado de personas pláticas en edificios por no haber alarifes que lo puedan hacer y certificar teniendo consideración a la capacidad de los edificios y costo de los materiales y que para más perpetuidad de los dichos edificios se han de hacer de adobes, tejas y ladrillo y cal y maderamiento, ya que la cavazón se ha de traer del Reino de la tierra firme por ser costoso en precio y a carreta y a los jornales de las personas que en ellas trabajaren, carpinteros y otros que edifiquen e hecho

balance de lo que pueden costar y será necesario para todo suso dicho y que quede en perfección, lo parese será necesario de cuatro a cinco mil pesos de a ocho reales y que así mismo para propias desta ciudad del Rey Nuestro Señor siendo servido hacerle merced para sustentar los dichos edificios y que a propio para otras cosas menesterosas de la dicha ciudad, señalan para ello los tributos del primer año que vacaren las encomiendas desta provincia, ...” (1945: 5)

Así, pues, queda bien claro, que además de la abundancia del material que se comenzaba a emplear y de lo sencillo de su manufactura, había otro factor de muchísima importancia: el económico, porque contribuía al desarrollo de este sistema de construcción en nuestro territorio.

El resultado arquitectónico de las dos culturas: La casa de adobes

Ya refiriéndose a las casas de adobes de San José, Hale, nos las describe de la siguiente manera:

“Consisten en un piso bajo únicamente, cuyas paredes están hechas de adobes o de ladrillos de una arcilla que parece tierra, que mezclan con césped picado o bagazo de caña de azúcar, haciéndolos pisar por los bueyes para que estos ingredientes se amalgamen bien. Luego hacen ladrillos de dos pies de largo por doce pulgadas de ancho y cuatro o cinco de grueso, que ponen a secar al sol y duran setenta u ochenta años cuando están bien hechos. Las puertas, las ventanas y los techos son de cedro y estos son tejas. Los pisos tienen por lo general un pavimento de ladrillo cocido al fuego y cuya forma varía según el gusto del propietario. Las puertas de las mejores casas están ornamentadas con una estría hecha por medio de escoplo, porque carecen de cepillos de bocel. La puerta es pobre y de una estructura más humilde y original. Consiste de un tablón sencillo de dos pulgadas de espesor, que tiene una pulgada más del ancho del buque de la puerta. La parte sobrante es redonda, penetra en el

marco y gira en unas espigas que hacen las veces de bisagras. Las ventanas son iguales a las que se usan en la mayor parte de la América Española: una reja de barrotos torneados colocada en un marco con una, dos o tres hileras de travesaños según la altura de la ventana.” (1929: 20, 21)

“...Las casas de Costa Rica son las mejores de Centro América para resistir a las sacudidas. Son bajas y largas y están construídas con adobes o ladrillos sin cocer de dos pies de largo y de uno de ancho, fabricados con barro al que mezclan paja para darle consistencia. Cuando están blandos se colocan con postes entre unos y otros, de modo que el sol al secarlos, los convierte en una sola masa que se mueve con la superficie de la tierra.” (1929: 21)

Es evidente en estos relatos, que esas viviendas fueron la respuesta inmediata a las necesidades de sus moradores y que representan la solución más lógica a la función que debían desempeñar. Como solución vernácula, en la mayoría de los casos, estas viviendas fueron edificadas sin plano alguno, representando así, diáfananamente, el espíritu de sus toscos habitantes. Ni lujos, ni maquillajes importados distraerían la pureza de la arquitectura de aquellos constructores.

Hay discrepancias en lo que escritores e historiadores han dicho con respecto a aquellas viviendas, por ejemplo Hale nos dice: *“Las puertas y las ventanas no han recibido nunca el adorno de una capa de pintura, porque en el país no hay ni pintura, ni aguarrás, ni aceite. El interior de las casas se pinta a la aguada y algunas veces se añade el embellecimiento de algunas láminas extranjeras ordinarias o de cuadros al óleo. Algunas de las pinturas interiores, a la aguada, resultan de mucha fantasía.” (1929: 27)*



San Antonio de Belén, Heredia.

No obstante Wagner nos dice: “*Las paredes de sus salones están generalmente revestidas de insípidos papeles pintados...*” (Wagner y Scherzer, 1944: 93)

La mayoría de estas viviendas, con muy pocas excepciones, tenían estructuras de un solo piso. Evidentemente esto obedece a dos condicionantes primordiales de la época, a los temblores de tierra y a la pobreza de nuestros antepasados. La primera hipótesis la comprueba el siguiente documento “... *si las casas fueran más altas, las sacudidas de los temblores serían fatales. Solo tienen un piso, tan solo unas pocas se apartan de esa regla, en San José por ejemplo, más o menos media docena tienen el aspecto de intrusas desgravadas, tan prudentemente bajas son las casas.*” (Meagher; 1929: 321)

La segunda hipótesis es fácil deducirla, al saber también, por innumerables historias, que solo aquellas personas de recursos abundantes se podían dar el lujo de edificar sus viviendas en dos plantas.

La distribución de estas viviendas presentaba muy pocas variantes. Tanto la vivienda rural como la urbana tenían innumerables características comunes. El corredor por ejemplo, galería cubierta por prolongaciones de la techumbre que, por lo general, se abría a un patio interior en la casa urbana o al exterior en la casa rural, es de un significado sociológico muy importante. En él se reunían los familiares y los vecinos a charlar durante las tardes y con mayor frecuencia, hasta presenciar veladas durante la época de Navidad, sirviéndose de taburetes y de bancas gustosamente aportados por los vecinos. Esta era el área social de estas viviendas.

Hasta los tamaños de los diferentes aposentos eran similares en la mayoría de las viviendas. Esto es fácil atribuirlo al uso consolidado de la vara como medida de longitud, la cual posiblemente moduló la mayoría de los tamaños de las maderas a pesar de que estas no se aserraban en aserraderos.

La circulación interior en estas viviendas se llevaba a cabo a través de los corredores o a través de las mismas habitaciones. Solo las casas de las personas acaudaladas ofrecían pasillos o zaguanes como medios de circulación tangente.

A pesar de las discrepancias entre historiadores, las ventanas con vidrios fueron desconocidas para la mayoría de nuestros antepasados. Como sustituto del vidrio se usaban compuertas de madera para cubrir las ventanas de noche. El mayor acceso de luz se obtenía manteniendo estas compuertas totalmente abiertas durante el día.

A las no pocas dificultades que enfrentaron nuestros antepasados en la construcción de viviendas, dificultades tales como la pobreza, la poca diversidad de materiales y la falta de experiencia en construcción, debemos agregarle una muy importante que es la escasez de mano de obra indígena y de herramientas adecuadas. Con solo imaginarnos que para el aserrío de la madera se utilizaban cuñas del mismo material, podemos formarnos una idea de las grandes dificultades con que se tropezaba en las edificaciones de nuestro territorio.

“El trabajo manual propiamente dicho era bastante despreciado en Costa Rica. La clase artesana, tan honrada y consciente de su poder y futura grandeza en el Viejo Mundo, desempeñaba en Costa Rica un papel humilde.” (Trejos; 1945: 9)

Ya refiriéndose propiamente al aspecto urbano de San José, Meagher nos relata:

“Construido en su mayor parte de adobes o ladrillos secados al sol, y encalado de pies a cabeza, San José se ve limpio y claro. En las intersecciones de las calles principales, hay hermosos brazos de farol de hierro colado, importados de Inglaterra, pero hasta la hora (1858) no se quema gas en San José. La municipalidad alumbraba con pabilo y aceite y su alumbrado es parco.” (1929: 321)

No solo construcciones de adobes se encontraban por la Meseta Central en el siglo pasado. También había casas de madera, generalmente habitadas por aquellas personas de muy escasos recursos que no les permitían construir nada más sólido ni de mejor calidad. Claro está que estas viviendas de madera no eran nada más que simples chozas o ranchos que demandaban una reparación constante y que ofrecían a sus moradores muy poco abrigo y poquísimas comodidades.

Comenzaron a aparecer a mediados del siglo antepasado en las plantaciones de café no muy lejanas a los poblados, viviendas construidas con estructura de



Barba de Heredia.

madera, generalmente de cedro y recubiertas las paredes con caña brava a la cual se le aplicaba después un repello de barro crudo. Este sistema se fue elaborando más y más hasta convertirse en el conocido bahareque. Según el documento de Wagner y Scherzer: “En los primeros años del siglo XIX se usaba en gran cantidad de construcciones como material esencial, barro endurecido mezclado con ramillas secas y colocado en cañas cuyas extremidades se clavaban a las vigas del techo. Se asegura que estas paredes de bahareque tienen cierta elasticidad, corren menos peligro de ser derribadas por los temblores. Los techos están cubiertos de toscas y pesadas tejas para la protección contra los fuertes aguaceros. Las tejas

chatas, más livianas, o los techos de zinc o hojalata, más apropiados para un país que, como todas las demás Repúblicas de Centro América, está expuesto a temblores no se conocían entonces.” (1944: 93)

La vivienda rural es de gran importancia, por ser ella la que aún podemos observar hoy con mayor facilidad, debido a que la mayoría de las construcciones urbanas han desaparecido. Como es lógico y a igual que la casa urbana, la mayoría de estas viviendas se levantaron en la Meseta Central, donde todavía nos hablan estas construcciones de la influencia española en el desarrollo de nuestra vivienda y del gran sentido práctico de sus constructores.

“... Se construyeron en sentido perpendicular a la calle vecina, dando el frente a un patio interior y uno de sus costados menores al camino. Tan extraña colocación parece obedecer a una tendencia muy fuerte en el campesino costarricense; la de aislar en lo posible las actividades de la vida hogareña.” (León; 1952: 40)

Esta idea concuerda con la teoría de que: “la idiosincrasia del costarricense se ha venido formando en un marco de acontecimientos sosegados” (Trejos; 1945:12), pero

ACERCA DEL AUTOR

Manuel Elías Gutiérrez Rojas nació en San José, el 5 de noviembre de 1937. Realizó estudios en el colegio Seminario y se graduó como Arquitecto en University of Southern California, en 1961, con la Medalla del Gran Concejo Alpha Rho Chi.

Se incorporó al Colegio de Ingenieros y Arquitectos de Costa Rica en 1967, con *La Casa de Adobes Costarricense* como tesis de incorporación, texto que publicó la Editorial de la Universidad de Costa Rica, en 1972, en su primera edición. Su labor docente inicia en 1962, en la Universidad de Costa Rica, posteriormente en el Instituto Nacional de Aprendizaje (1968) y el Instituto Tecnológico de Costa Rica (1979). Catedrático de la Universidad Autónoma de Centro América, donde imparte lecciones desde 1979 y, actualmente, es Decano y el Director de la carrera de Arquitectura.

Su profundo carácter crítico, analítico y de compromiso lo ha impulsado a ocupar diversos puestos, entre ellos Presidente de la Federación Centroamericana de Arquitectos, Vicepresidente del Colegio de Arquitectos de Costa Rica y Presidente Ejecutivo del Instituto Costarricense de Turismo. Es escritor de diversos ensayos sobre la realidad nacional en periódicos y revistas de circulación nacional.

Su labor profesional se ha desarrollado en una prolífera cantidad de proyectos en el área educativa, social, turística, comercial, industrial, religiosa y residencial, realizados en Estados Unidos, Costa Rica y Nicaragua.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

ISBN 978-9968-936-73-6



Investigación histórica y análisis técnico de la vivienda de adobes costarricense edificada desde la Colonia hasta principios del siglo XIX en Costa Rica. Solución arquitectónica que no destaca por lujo ni por riqueza dentro del contexto colonial americano, pero que constituye el ejemplo típico de una vernácula y, como tal, ofrece muchos de los aciertos que solo produce la necesidad; entre ellos se puede destacar la forma, la que corresponde exclusivamente a su función. Lo anterior es reclamado por los movimientos arquitectónicos posteriores a la Revolución Industrial, los cuales buscan soluciones más directas y eficaces, desembarazadas de las ataduras tradicionales del Neoclasicismo y concordantes con la eficiencia imprescindible de la máquina, la herramienta o el casco de una nave cuya forma solo puede ser la respuesta al medio en donde se desplaza.

Además de llenar las necesidades sociales, económicas y físicas de sus moradores, la casa de adobes costarricense trasciende, sin proponérselo, a un nivel tan sublime como es la armonía con el paisaje de la casa rural y responde, de una manera elemental y cotidiana, a las características de nuestra climatología.

En síntesis, se puede deducir que el objetivo principal de este trabajo es utilizar el trasfondo filosófico de una excelente solución a un problema específico, como ha sido la casa de adobes costarricense, y que sirve de parámetro en la solución de muchos problemas inherentes a nuestra profesión de arquitectos y también fuera de ella.